

# MEXICO

## tal cual es...

Hasta dónde yo sé, nunca nadie, en ninguna parte, ha logrado esclarecer la cuestión de México; y sin embargo requiere de toda la luz y atención que se le pueda brindar. (W.W.)

Sin duda, Woodrow Wilson ni conocía, ni comprendía la realidad de la "cuestión mexicana", que a él se le antojaba tan sólo como rebeldía, ignorancia y desorden.

Desde que llegó por primera vez a la presidencia de su país en 1913, mostró especial interés por lo que sucedía en México. Observó el curso tan irregular que siguió la política mexicana a partir de la caída de Porfirio Díaz. Por ello, al iniciarse el régimen usurpador de Victoriano Huerta —luego del golpe de Estado en el cual se vio tan comprometido el embajador norteamericano Henry Lane Wilson—, se robusteció, hasta cierto punto, el concepto tradicional de las dictaduras latinoamericanas. Woodrow Wilson, ya presidente, decidió seguir una política simple en apariencia, pero que tras un análisis profundo debe reconocerse una complejidad sorprendente. Decidió enseñar a los mexicanos a "escoger gobernantes". Para lograrlo se propuso averiguar "toda la verdad de México y los mexicanos", para lo cual nombró a sus enviados especiales (léase espías), como John Lind. Y mientras aprendía y conocía a México estableció la llamada espera observante. Política que tuvo en ascuas al gobierno de Huerta por un período muy considerable.

En muchas ocasiones Wilson ha sido considerado como un idealista; pero precisamente su actitud para con México carecía de cualquier tipo de idealismo; o al menos —pongámoslo así— ignoró totalmente el derecho a la autodeterminación.

Los problemas que engendró la dictadura huertista y el advenimiento del Movimiento Constitucionalista, tomaron a Wilson por sorpresa. Sus propósitos de "ayudar" a estabilizar y organizar una democracia *american style*, en México provocarían resultados dramáticos.

Mucho tardó en decidir si el gobierno de Huerta era bueno o nefasto para el país. A mediados de 1913, Wilson optó por no reconocer a Victoriano Huerta pues consideró que su gobierno era de "carníceros". Tras catalogar a Huerta como "malo", brindó su apoyo a Carranza y al Movimiento Constitucionalista. Pero Wilson y Carranza difícilmente podían entenderse. Carranza no estaba dispuesto a dejarse manejar por Wilson y permitirle su intromisión en la vida política de México. Ello condujo a Wilson a idear y planear la posibilidad de un "cambio" en la lista revolucionaria para colocar al frente a un hombre más capaz y dúctil, lo que le permitiría instruir y dirigir los destinos de México, ahora hundido en el caos...

Luego sobrevino el incidente de Tampico que proporcionó al presidente norteamericano el pretexto requerido para justificar la intervención armada. Al ocupar las tropas norteamericanas el puerto de Veracruz en 1914, se inició un período en la historiografía norteamericana cuyo objetivo primordial sería el de entablar juicio a Wilson. De hecho, más que juzgar se pretendió establecer un continuo yo acuso y sobre todo se le empezó a condenar por su interferencia en la política doméstica de México.

La política y actitud de Wilson para con México sirvieron de fuente de inspiración a innumerables obras que con títulos como *Intervención en México*, *el Dilema de México*, *Crimenes contra México* (1) aparecieron en los Estados Unidos aún antes de que Wilson concluyera su fracasado segundo período presidencial.

Parte de esta ola literaria, estuvo encaminada a buscar una solución providencial o mesiánica que resolviera el complejo destino de México. Se intentó transmitir un conocimiento más profundo, real y puro de México para que con ello —especialmente los norteamericanos— comprendiera y contribuyeran a resolver los problemas. Continuamente se habló de Intervención; pero una de tipo constructivo. De la necesidad de otorgar un reconocimiento práctico; ayuda económica; asesoría técnica, etc. En fin, los norteamericanos, al parecer muy a disgusto con la actitud wilsoniana para con México, preten-

por EUGENIA MEYER



WILSON



CARRANZA

Woodrow Wilson,  
figura crítica de  
la Revolución

dieron reivindicar o al menos hacer un llamado de alerta para que sus conciudadanos no se dejaran timar y no permitieran lo que alguna vez se clasificó como: "una intervención armada, determinada por Wall Street y por Wilson" (2). Era una lucha contra el tiempo "entre los capitalistas norteamericanos que trataban de impedir la reorganización de los grupos verdaderamente democráticos, aquellos que verdaderamente intentaban devolverle a México la paz". (3).

Partiendo de la base de que las relaciones entre México y los Estados Unidos, desde el punto de vista de proximidad geográfica, pueden considerarse como inevitables, y que la experiencia durante todo el siglo XIX para ambos países dejó mucho que desear, es fácil comprender que Wilson se mostrara inquieto e interesado en lo que sucedía al sur de sus fronteras. Pero Wilson decidió no solo observar sino que fue más lejos, mucho más: decidió interferir, tomar partido y, de ser posible, manejar y dirigir el futuro de la vida política de México. Su visión de que los mexicanos habían demostrado una incompetencia total para gobernarse, solo perpetuaba la vieja tradición negativa de la incapacidad de los mexicanos que, como tal, sirvió de excusa, en innumerables ocasiones, durante todo el siglo pasado, obstaculizando el desarrollo político-nacional. Sin duda la pregunta que siempre puede surgir es: ¿y realmente fueron capaces, a partir de la Independencia, de establecer un gobierno firme, constitucional y progresista? Si vale la excusa de que las circunstancias histórico-sociales impidieron en parte esa posibilidad habría que recurrir a ella. O, en todo caso podríamos argüir que de hecho México como colonia española no tuvo oportunidad alguna de experimentar y practicar un autogobierno. Entonces: ¿cómo podía esperarse que al obtener esa "extraña independencia", se lograra establecer un gobierno constructivo...?

Un autor norteamericano que escribió en aquella época (1920), y que mostraba claros signos de partidismo en favor de Wilson, señalaba: "...cuando se considera la Historia de México como historia trágica, que se caracteriza por largos siglos de opresión y traición; ¿cómo es posible que el mundo exterior le niegue su única y posible ayuda: la paciencia y simpatía?" (4).

Preguntemos, pues, si la espera observante de Wilson ¿fue sinónimo de paciencia? y si su intervención armada ¿puede entenderse como muestra de simpatía?

Muchas veces se le consideró un hombre de altos propósitos humanitarios que pretendía entender a México y los mexicanos. Posiblemente lo era. Pero sus propósitos humanitarios en ninguna manera pueden justificar su interferencia política y armada y su propósito de dirigir e instruir a los mexicanos "a elegir hombres capaces".

Si bien es cierto que el período constitucionalista de la Revolución Mexicana adoleció de muchos defectos y complicaciones, es indudable que la participación que Wilson tuvo, como representante del gobierno norteamericano en nuestros asuntos domésticos, obstaculizó considerablemente las posibilidades de restablecer el orden. De allí partimos para considerar que Woodrow Wilson ha pasado a la Historia de México como una figura crítica. Ya por sus errores o sus aciertos; pero siempre como figura discutible.

#### NOTAS:

- (1) *Inman Samuel Guy*. *Intervention in Mexico*. New York. C. H. Doran, Co. 1919. *Ackerman Carl William*. *Mexico's Dilemma*. New York. George H. Doran, Co. 1918. *Lemke William*. *Crimes Against Mexico*. Minneapolis, Great West Printing, Co. 1915.
- (2) *Turner John Kenneth*. *Hands Off Mexico!* New York. The Kard School of Social Studies, 1920.
- (3) *Ibidem*.
- (4) *Creel George*. *The people next door*. New York. The John Day Company, 1928.